

# LA INDUSTRIA AGRICOLA



Roberto  
Murillo

Estudios Mario Sancho, sobre las posibilidades de la industria agrícola en Costa Rica.

El mérito de las ideas que aquí se exponen pertenece al Sr. Arias, aunque desde luego la responsabilidad de la transcripción y de algunas consideraciones marginales es mía, que soy por completo lego en la materia.

Es un error creer que si un país no tiene industria pesada, no es desarrollado. Costa Rica, por ejemplo, podría llegar a ser un país desarrollado (entiéndase, económicamente) aunque siguiera siendo un país agrícola, con la condición de que industrializara su agricultura.

Si elaboráramos ciertos productos agrícolas que después pudiéramos vender favorablemente en los mercados internacionales, enriqueceríamos el

país en mayor grado que si persistimos en una industrialización terminal. En efecto, hasta ahora hemos creído que nuestra industria consiste en poner la última tuerca de automóviles y receptores de televisión, que realmente se importan ya hechos. Se trata, pues, de una actividad más comercial que industrial, y dentro del comercio, privilegiada por la Ley de industrias nuevas y las exenciones de impuestos.

La industria agrícola partiría de las excepcionales condiciones de suelos y clima de nuestro país. Contaría con una mano de obra excelente, ya que, como es sabido, el campesino costarricense aprende con facilidad las técnicas relativamente sencillas de la industria agrícola: este aprendizaje es, al contrario, muy difícil en los países de escaso alfabetismo. Los costos de instalación de estas industrias son relativamente bajos en comparación con los de la gran industria. Además, los mercados no estarían asegurados sólo por medios convencionales, como son los tratados de distribución de industrias en una región (por ej., en el Mercado Común) sino también por las necesidades reales de países que no pueden o a quienes no conviene producir los mismos artículos alimenticios.

El Sr. Arias nos dio muchos ejemplos: los hongos, las moras, los espárragos. Insistió en un punto que mencionamos en un artículo anterior: la pesca. Alguien sugirió hacer estanques en la Meseta Central para "sembrar" los peces. Era alguien con un gran sentido de lo artificial. La verdad es que Costa Rica podría alimentar a un alto porcentaje de su población con sólo lo que desechan los buques pescadores de camarones, a tiro de cañón de la costa.

Me parece que para desarrollar una tal industria deberíamos relegar a segundo plano la cuestión de si las empresas deben estar controladas por una legislación contra monopolios, por una cada vez más adecuada legislación laboral y por leyes justas de impuestos directos.

Los programas de los partidos deberían hablar de este tipo de problemas concretos. Nada sirve que hagan declaraciones ostentosas de principios, ya que como filosofía resultan vacías o pedestres y como política, ambiguas e ineficaces. Ahorrémonos declarar nuestra solidaridad con el desarrollo económico, la justicia, la igualdad, el progreso, la técnica, la ciencia, el futuro y las luces. Hagamos un proyecto de gobierno.